

# Memoria de Madrid entre fogones

Juan Antonio GILBERT SANTOS

Profesor de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid

## LOS QUESOS MADRILEÑOS MÁS TRADICIONALES, UN PLACER REDONDO

La tradición quesera madrileña tiene refrendo documental desde mediados del siglo XVIII, apareciendo en el catastro elaborado por Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada (1702-1781). El queso es un alimento muy antiguo resultante de la necesidad de la conservación de la leche —secreción nutritiva producida por las glándulas mamarias de los mamíferos— y que se consume por el ser humano desde la domesticación del ganado hace unos diez mil años. La variedad de quesos es inmensa y nuestro país cuenta con numerosas variedades. Más de un centenar están reconocidas como Denominación de Origen Protegida o Indicación Geográfica Protegida, que son sellos de la Unión Europea que garantizan la calidad y el vínculo de los alimentos con una zona geográfica. En nuestra región no tenemos ninguna variedad de queso con estos sellos, pero sí variedades tradicionales y artesanas que, por su calidad y características diferenciales, son ampliamente reconocidas y premiadas en concursos nacionales e internacionales.

«Con queso, pan y vino, se hace mejor el camino». De este conocido dicho nos faltaba por traer a estas páginas al queso, y con él, sus historias alrededor de Madrid. España es tierra de quesos; por todo el país encontramos muy distintas variedades, algunas de ellas de renombre internacional, lo que nos sitúa entre los países con uno de los catálogos de quesos más importantes del mundo. La web *Alimentos de España* recoge quesos de ciento diez variedades<sup>1</sup>. Madrid cuenta también con excelentes ejemplos de quesos tradicionales artesanos de reconocida calidad, aunque ninguno de ellos amparado por denominaciones de origen o indicaciones geográficas protegidas. En nuestra región se elaboran principalmente quesos con leche de cabra o de oveja o bien con una mezcla de ambas. Hagamos un pequeño repaso de las cinco variedades recogidas en esta web.



Requesonero.



El canalizado el río Manzanares, y posteriormente la aparición de las lavadoras automáticas, supuso la desaparición de las lavanderas. Archivo Conde de Manila ©Fototeca IPCE.

Rosalía DOMÍNGUEZ  
Historiadora de arte y cronista oficial de la villa

# LAS LAVANDERAS DEL MANZANARES

Una de las figuras más entrañablemente unidas a la vida popular madrileña fueron, desde el siglo XVIII, las lavanderas, mujeres que bajaban hasta el río para lavar a sueldo la ropa de las clases más acomodadas y ocupaban ambas riberas del río Manzanares, entre el puente de Segovia y el puente de Toledo, en una labor muy dura que provocó la solidaridad de la reina de España, esposa de Amadeo I de Saboya, que, para aliviar la trágica situación de estas mujeres y sus niños, fundó la primera guardería de España, la de las Lavanderas, para acoger en esta institución tanto a los niños mientras sus madres trabajaban en el río como a las lavanderas cuando necesitaran cuidados. Estaba situada en la actual glorieta de San Vicente, muy cerca de la estación de Príncipe Pío. Su actividad desapareció con la traída de aguas a Madrid por Isabel II.

A través de los tiempos las ciudades han sido el aposento de los más variopintos pobladores que en numerosas ocasiones han configurado el modo de ser de la ciudad donde

están asentados, representantes de una idiosincrasia peculiar o exponentes de un modo de vida particular en un momento histórico dado.

# EL MADRID QUE VIVIÓ SAN ISIDRO

Rosalía DOMÍNGUEZ

Historiadora de arte y cronista oficial de la villa.

En este número de mayo no podíamos olvidarnos de uno de los grandes nombres propios de Madrid, el de su patrón, San Isidro Labrador. ¿Cómo era el Madrid en el que vivió? ¿A qué se dedicaban aquellos madrileños? ¿En qué consistía su dieta? ¿Y cómo eran sus casas? ¿O las prendas que vestían? En este viaje en el tiempo, lo averiguaremos y daremos respuesta a estas y otras cuestiones.

En la actualidad, y durante el mes de mayo, los madrileños festejan grandemente las fiestas en honor de su santo patrón, san Isidro, y toda la villa se vuelca en pasar estos días con alegría, típica gastronomía, toros, bailes y diversiones que resuenan en una gran ciudad como Madrid, cosmopolita e internacional pero acogedora y hospitalaria siempre. Pero Madrid también tenía mucha vida hace unos novecientos cincuenta años más o menos, cuando Isidro, labrador y pocero, dejaba pasar sus días en su pequeño y muy querido Mayrit. En un viaje a través del tiempo histórico vamos a conocer cómo era ese pequeño Madrid, islámico y cristiano, que vivió el santo, tan distinto del actual, que sigue venerándolo y festejando su patronazgo.

Se trataba de una ciudad modesta, andalusí, de carácter defensivo y fronterizo. Así la describió el célebre historiador del siglo xv al-Himyari en su obra *Kitab al-rawd al-mitar* («Libro del jardín fragante»): «Es Madrid una ciudad pequeña y una fortaleza bien defendida. Tuvo en tiempos del Islam una mezquita aljama donde regularmente se pronunciaba el sermón. Está cerca de Toledo».

La muralla que rodeaba este pequeño Mayrit tenía un carácter bélico y defensivo y arrancaba de la puerta de la Vega, atravesaría la profunda vaguada del arroyo de San Pedro, hoy calle de Segovia, iniciaría el ascenso paralelo a la actual cuesta de los Ciegos hasta su encuentro con la calle Bailen por el cerro de Las Vistillas de San Francisco. En ella se abrían cuatro puertas: la de Moros, acodada, siguiendo la tradición islámica y flanqueada por dos torres; puerta Cerrada, llamada también



Talla de san Isidro, que estuvo en la iglesia de San Andrés, fue destruida en la Guerra Civil. *La Esfera*, 14 de mayo de 1927.



Recreación de una ciudad musulmana. Estaban amuralladas y organizadas alrededor de un centro cultural (zoco) o espiritual (mezquita), del que salían las calles principales y de estas otras menores que carecían de planificación y formaban los barrios. También se ve destacado el palacio defensivo (alcazaba) en la parte más elevada de la ciudad (medina) y el arrabal (barrio poblado extramuros). *Biblioteca Básica de Historia, Anaya, 1988.*

en un tiempo de la Sierpe o de la Culebra por el reptil que campeaba esculpido en su parte superior; la de Guadalajara, hacia la mitad de la calle Mayor actual; y la de Balnadú, en la actual plaza de Isabel II.

Hacia el año 1082, cuando Madrid no era más que una villa agrícola bajo el dominio musulmán, se cree que nació Isidro en el seno de una familia mozárabe muy pobre pero que supo inculcarle la fe cristiana desde su más tierna infancia.

Los mozárabes que llegaron a poseer tierras pagaban tributo por su propiedad y se sometieron a los árabes a cambio de mantenerlas y poder seguir practicando su religión, aunque les obligaron a que no hubiese iglesias dentro del recinto de la villa. También les permitieron conservar la costumbre de enterrar los muertos con una cruz, así como mantener las campanas

de las iglesias situadas fuera de la muralla para convocar a la población: los arrabales, de San Martín, de San Ginés y las ermitas de la Santa Cruz y Atocha. Lo único que los árabes impidieron como condición, bajo pena de muerte, fuera que no hablasen mal de su religión ni de Mahoma.

Se calcula que el Madrid anterior a la conquista de Alfonso VI, en 1085, tenía una población de unos 12 400 habitantes repartidos en unas dos mil viviendas, en una extensión de unas treinta y cinco hectáreas, de las cuales nueve correspondían a su primer recinto.

A finales del siglo XI Madrid era una pequeña villa de calles estrechas, tortuosas y oscuras, siguiendo el tipo de construcción árabe para evitar el calor del sol. No existía el empedrado; las calles estaban cubiertas de tierra que levantaba grandes polvaredas cada vez que

# ISABEL SÁNCHEZ COELLO, EJEMPLO DE MUJER RENACENTISTA EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS

María Jesús PÉREZ MORENO

Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

En la actual plaza de Oriente, junto al conocido Café de Oriente, la madrileña Isabel Sánchez Coello celebraba sus famosas tertulias a las que acudían, entre otros, los grandes escritores del Siglo de Oro. Desde muy joven fue reconocido el gran talento de Isabel para la pintura, heredado de su padre Alonso Sánchez Coello; pero además, fue una mujer especialmente dotada para la poesía y para la música, siendo admirada por la sociedad de la época, incluida la familia real; fue alabada por Lope de Vega y reclamada por el mismísimo rey Felipe III para dar recitales poéticos o tocar alguno de los instrumentos que dominaba, como la vihuela, el arpa o el clavicordio, lo que la convirtió en un ejemplo de auténtica mujer renacentista a comienzos del siglo XVII.



*Retrato de dama desconocida*, de Alonso Sánchez Coello. Probablemente, retrato de su hija Isabel Sánchez Coello. Colección particular.

Isabel Sánchez Coello (1564-1612), nació, creció, fue educada y vivió toda su vida en Madrid. El destino quiso que naciera en el seno de una familia de artistas, siendo hija del gran pintor Alonso Sánchez Coello, que llegó a ser pintor de cámara de Felipe II. Tampoco podemos olvidar que su madre, Luisa Reynalte, pertenecía a una importante familia de plateros, los Reynalte, referentes en la orfebrería de la época.

Como era habitual entre los artistas de la época, y especialmente entre los pintores de la corte, Alonso Sánchez Coello contaba con un gran taller en el que trabajaban un buen número de ayudantes y en el que colaboraba toda su familia, en la medida de sus posibilidades. Allí acudían sus hijos, a los que enseñaba las técnicas de su arte. Alonso fue, sin duda, el primer sorprendido al comprobar el excepcional talento de su pequeña hija Isabel, quien mostraba una gran facilidad para manejar los pinceles y copiar los cuadros de su padre. Rápidamente comenzó a especializarse en el retrato, en el que él era un gran experto y, fundamentalmente en la miniatura.

Probablemente también fuera instruida por el pintor e iluminador Hernando de Ávila, que, además de colaborador, fue un gran amigo de Sánchez Coello. Hernando de Ávila es conocido por sus trabajos en el Alcázar de Segovia, en la catedral de Toledo, El Escorial, etc., pero fundamentalmente por la galería de retratos de los monarcas de la Sala Real del Alcázar de Segovia.

La proximidad de la familia Sánchez Coello con la corte comenzó desde que Alonso fue nombrado pintor del rey en 1562 y sobre todo desde que le fue concedida vivienda en la Casa del Tesoro en 1565. Por lo cual, Isabel residió desde su nacimiento en el Alcázar madrileño,



Posible autorretrato de Alonso Sánchez Coello.  
Museo del Prado, Madrid.

puesto que la Casa del Tesoro formaba parte del complejo real. No resultaba extraño encontrarse con Sánchez Coello y su hija por los pasillos del Alcázar, ya que, como buen artista imbuido del ambiente humanista y renacentista de la época, proporcionó la mejor educación posible para todos sus hijos, sin distinción de sexo, fomentando en especial el talento de su hija para la pintura y permitiendo que la pequeña Isabel le acompañase mientras trabajaba.

## **Infancia y adolescencia junto a las infantas**

La fortuna quiso de nuevo que la pequeña Isabel fuera admitida como compañera de juegos de las pequeñas infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, las tres casi de la



División Acorazada Brunete.

Jorge CHAUMEL  
Doctor en Historia Contemporánea

# LOS SABLES DE BRUNETE

El golpe de Estado del 23F se apoyaba en diferentes soportes militares que formaban el engranaje de toda la operación. La toma de la capital y sus centros neurálgicos era de suma importancia. Paralelo a la trama del coronel Tejero en el Congreso, grabada en la memoria colectiva nacional, se dio todo un pulso entre principales dirigentes del Ejército en la División Acorazada de la Brunete, programada para el control de Madrid. El protagonismo y acciones de estos generales y coroneles, principales sables de la fuerza militar, determinaron el futuro de la operación y la nación.

El efecto y resolución del golpe de Estado militar del 23 de febrero de 1981 supone, en la historiografía nacional, el último capítulo de la transición española, y como tal, ante su fracaso, el logro de la normalidad democrática. El golpe tuvo tres centros de acción: Congreso de los Diputados, División Acorazada de la Brunete y la III Región Militar de Valencia. El éxito de la operación en Madrid dependía del triunfo de las dos primeras, siendo la primera la protagonizada por el coronel Tejero, presente en la memoria colectiva del país; pero la clave de lo que supondría la toma de la capital era el papel de la División Acorazada y los mandos militares a su cargo que abordamos a continuación.

Tras unos convulsos siglos XIX y XX, donde los militares caminaron a la par del desarrollo de la nación, y una tensa transición desde la dictadura a la normalidad democrática, con varios movimientos golpistas castrenses abortados, tomaban forma nuevas conjuraciones: una puesta en escena tipo De Gaulle dirigida por el general Alfonso Armada, antiguo secretario general de la Casa del Rey y segundo jefe del Estado Mayor; un pronunciamiento moderado, esencialmente militar, de inspiración monárquica, bajo la dirección del general Jaime Milans del Bosch, capitán general de la III Región Militar de Valencia; y un apasionado golpe de Estado nostálgico y franquista que era prota-